

ENTRE LA GUERRA Y LA COMUNICACIÓN

Dos conceptos para pensar la política hoy
(Habermas y Foucault)

Rafael Farfán H.



**LA SOCIOLOGÍA MILITAR EN AMÉRICA
LATINA: APROXIMACIONES CRÍTICAS**

José Luis Piñeyro



ESTUDIO DE LA GUERRA

Modesto Suárez

SOCIOLOGIA Y POLITICA

Nueva Epoca

NUMERO 5 • MEXICO, 1994



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS
SOCIALES Y POLITICAS

Sociología y Política es una publicación semestral del Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Su objetivo es dar a conocer la labor que realizan los profesores, investigadores y estudiantes avanzados del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. En la perspectiva del diálogo científico e interdisciplinario busca también la colaboración de otros aportes que desde ángulos diversos contribuyan a ampliar y profundizar el conocimiento en torno a ejes de interés común. Se apunta con ello a la necesidad de reflejar las preocupaciones temáticas relativas al campo de la investigación y vincularlas con la práctica docente.



9 771405 096004

ENTRE LA GUERRA Y LA COMUNICACIÓN

Dos conceptos para pensar la política hoy
(Habermas y Foucault)

Rafael Farfán H.

LA SOCIOLOGÍA MILITAR EN AMÉRICA LATINA: APROXIMACIONES CRÍTICAS

José Luis Piñeyro

ESTUDIO DE LA GUERRA

Modesto Suárez

SOCIOLOGIA Y POLITICA

Nueva Epoca

NUMERO 5 • MEXICO, 1994



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS
SOCIALES Y POLITICAS

POSGRADO EN CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

Lic. Carlos Vigil Avalos
Rector

Ing. Guillermo Celis Colín
Director General Académico

Arq. Alejandro Robles
*Subdirector de Difusión
Universitaria*

Lic. Carlos Garza Falla
*Director del Departamento de
Ciencias Sociales y Políticas*

SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA

Director: Dr. Darío Salinas
Editor: Lic. Silvia Narváez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Denise Brown
Oscar Cuéllar
Leonardo Curzio
Erick Fernández
Carlos Garza
Alfredo Gutiérrez
Silvia Narváez
Darío Salinas

CONSEJO EDITORIAL:

Atilio Borón,
*Universidad Nacional de Buenos Aires,
Argentina.*
Denise Brown,
Universidad Iberoamericana, México.
Daniel Camacho,
Universidad Nacional de Costa Rica.
Julio Carranza,
Centro de Estudios sobre América, Cuba.
Xabier Gorostiaga, S.J.
*Universidad Centroamericana,
Nicaragua.*
Scott Mainwaring,
University of Notre Dame, Indiana, USA.
Silvia Narváez,
Universidad Iberoamericana, México.
Guillermo O'Donnell,
University of Notre Dame, Indiana, USA.
Marcos Roitmann,
*Universidad Complutense de Madrid,
España.*
Darío Salinas,
Universidad Iberoamericana, México.
Raquel Sosa,
*Centro de Estudios Latinoamericanos,
UNAM, México.*
Fernando Soto Hay, S.J.
Universidad Iberoamericana, México.
Hugo Zemelman,
El Colegio de México, México.
Guillermo Zermeño,
Universidad Iberoamericana, México.

Secretario del Consejo de Redacción:
Miguel A. Vázquez Montano
Diseño: Gerardo Menéndez
Corrección de estilo: Juan Alcántara.

.....
Impresión: Producción Gráfica y
Comunicación, S.A. de C.V.
Cda. de Río Becerra 112, Col. 8 de
Agosto, 03820, México D.F.
Certificado de licitud de título: 6931.
Certificado de licitud de contenido: 8021.
Reserva al título en derecho de autor.
2351-93.
Distribuidor: Universidad Iberoamericana.
Sociología y Política es una publicación
semestral

- 5 ▼ **Presentación**
Darío Salinas
- 7 ▼ **Entre la guerra y la comunicación**
Dos conceptos para pensar la política hoy
(Habermas y Foucault)
Rafael Farfán H.
- 24 ▼ **La sociología militar en América Latina:
aproximaciones críticas**
José Luis Piñeyro
- 39 ▼ **Estudio de la guerra**
Modesto Suárez
- Reseñas**
- 47 ▼ **Militares y Sociedad en Latinoamérica.**
Gabriela Barajas M.
- 50 ▼ **Paradojas de un mundo en transición**
Raúl Benítez Manaut
- 56 ▼ **Aproximándose a la complejidad organizada:
la propuesta de Luhmann**
Carlos Garza Falla
- 60 ▼ **De los autores**
- 61 ▼ **Breves**

LA SOCIOLOGÍA MILITAR EN AMÉRICA LATINA: APROXIMACIONES CRÍTICAS

José Luis Piñeyro*

I. Antecedentes de la sociología castrense latinoamericana.

Primero que todo, resulta imprescindible ubicar a la América Latina de los años sesenta y setenta dentro del contexto de un mundo bipolar en lucha en todos sus aspectos: ideológico, económico, político y militar. Un polo era liderado por la Unión Soviética y otro por Estados Unidos y dentro de tal polo Estados Unidos ubicaba a nuestro continente como parte del Hemisferio Occidental. Durante estas dos décadas sucedieron en nuestro subcontinente dos hechos fundamentales, uno, el triunfo de la revolución socialista en Cuba en 1959 y el otro la proliferación de variados movimientos guerrilleros y de movimientos no armados.

El panorama descrito llevó al imperialismo norteamericano a una reconsideración estratégica sobre como debían cambiar las funciones básicas de las FF.AA. latinoamericanas dentro de dos tácticas centrales y complementarias, una, la contraguerrillera y otra la de desarrollo económico y social. De aquí se adjudicó a las fuerzas castrenses diversos roles secundarios y se pretendió indagar aspectos muy particulares para entender el posible cambio de actitudes políticas de los uniformados, así como sus posibilidades como agentes de cambio social.

Desde otro ángulo, conviene subrayar que los primeros pasos para hacer un balance de los avances de la sociología militar durante esas dos décadas recayó principalmente en estudiosos norteamericanos, quienes enfatizaron las insuficiencias de la difundida historia negra y perversa del militarismo latinoamericano y la necesidad de abordar el problema de forma más seria y sistemática

que superase el carácter descriptivo y anecdótico de los estudios sobre el fenómeno militar. Entre ellos destacan Mac Alister y Lowenthal, latinoamericanos como Virgilio Beltrán así como latinoamericanistas como Manfred Kossok, Alain Joxe, Alan Rouquié, entre otros.¹

Diversos autores señalan cuatro temas principales de análisis abordados con mayor profundidad durante las décadas de los años sesenta y setenta. El primero se centró en el estudio de las características de la institución militar y de sus formas de reclutamiento y organización. El segundo tema se orientó a evaluar el proceso de profesionalización militar y su vínculo con el fortalecimiento paulatino del Estado nacional.² El tercero, abordó las características de las relaciones cívico-militares y la elaboración de diversos modelos de control civil sobre los hombres de uniforme. Por último, se estudió las relaciones de los institutos armados con las potencias imperialistas a través de los diversos programas de asistencia y entrenamiento castrense³ así como las consideraciones geopolíticas que animaban tales programas.

De estos grandes temas se desprendían análisis más pormenorizados. Por ejemplo, se trató de determinar el grado de influencia de la asistencia militar norteamericana en el recurrente golpismo de la región o bien, destacar las potencialidades del ejército como agente modernizador al estilo de John Johnson.⁴

Lo cierto es que la preocupación de la mayoría de los estudiosos norteamericanos estaba referida al papel de aliados de Estados Unidos en el contexto de la guerra fría. De allí que el tema central estuviese concentrado sobre el preciso tipo de nexos cívico-militar que garantizara estabilidad política al desarrollo económico capitalista, dentro de un cuadro de sometimiento formal y/o real de los uniformados al poder civil del gobierno respectivo y al Estado como institución permanente y fundamental del mismo.

Podemos englobar los distintos temas de estudio antes mencionados, dentro de dos grandes escuelas de interpretación. La primera llamada tradicional, normativista o idealista; la segunda catalogada como moderna, revisionista o realista.

A grandes rasgos, el primer enfoque interpretativo adoptaba una posición antimilitarista porque consideraba que los uniformados históricamente habían atentado contra la conformación de sistemas políticos democráticos y afirmaba que el militarismo latinoamericano obedecía en gran parte a la influencia de la asistencia castrense de los Estados Unidos. Postulaba a nivel normativo la necesidad de que las FF.AA. fueran apolíticas para lo cual resultaba impostergable ampliar su proceso de profesionalización. Aunado a

tal proceso consideraba que los cambios de origen social en el reclutamiento de los oficiales así como la proliferación y fortalecimiento de partidos políticos y sindicatos contribuirían al retorno de los hombres de uniforme a los cuarteles y a la consolidación de regímenes políticos democráticos. Proponía la escuela normativista la desaparición de las FF.AA. y su reemplazo por cuerpos nacionales de policías, pues las consideraba innecesarias para la defensa externa y un peligro latente para la vida política democrática.

Por el contrario, la perspectiva analítica moderna o realista argumentaba que la anterior escuela partía de un modelo de relaciones cívico-militares y de experiencias políticas propias de sistemas anglosajones. Por lo tanto, consideraba necesario reconocer el relativismo cultural entre los sistemas políticos latinoamericanos y los europeos e igualmente la no neutralidad política de los ejércitos como un prerrequisito para la vigencia de sistemas políticos democráticos. Los investigadores de tal corriente decían partir de un hecho real: la violencia como una constante histórica y como ingrediente de la cultura política latinoamericana. Agregaban los realistas, que representaba un enorme simplismo el atribuir a la ayuda militar norteamericana la responsabilidad del militarismo, además consideraban bastante improbable la desaparición de las FF.AA. pues simbolizaban valores nacionales y eran indispensables para el mantenimiento del orden interno.

Los aportes centrales de la sociología militar de los decenios sesenta y setenta, fueron el mayor del conocimiento de los diferentes niveles de la profesionalización militar como son el técnico-organizativo y el ideológico-político; la ubicación de los cambios de extracción social de los cuerpos de oficiales y el inicio del debate sobre: el carácter de los ejércitos como agente económico retrógrado o modernizador; la variable y distinta influencia de la ayuda castrense imperialista; las diversas funciones políticas de los uniformados. Predominaron los estudios de casos nacionales como los de países del Cono Sur y Perú y si entre los analistas la mayoría eran historiadores (M. Kossok, A. Rouquié, R. Soler, H. Veneroni, etc.) empezaron a participar más politólogos (J. Saxe Fernández, A. Joxe, V. Beltrán, etc.) lo que significó ciertos avances conceptuales.

Sobre las limitaciones de los análisis de las décadas sesenta y setenta podemos decir, y aquí concordamos con S. Fitch, que a pesar del aumento de estudios de caso nacionales, faltaron estudios comparativos sistemáticos sobre el papel político de las FF.AA. No se jerarquizó, y esto es básico, la importancia de los factores internos (grado de profesionalización militar, origen del cuerpo de oficiales y volumen de la asistencia militar externa) sobre los externos

(nivel de desarrollo económico-social, grado de polarización social y tipo de cultura política) en la explicación histórica o coyuntural del porqué del intervencionismo militar.

Acerca del problema metodológico anterior, en el libro colectivo *Armies and Politics in Latin America*, coordinado por A. Lowenthal y S. Fitch, proponían, muy al estilo funcionalista, estudiar la relación entre el grado de institucionalización militar y la institucionalización de los procedimientos políticos civiles para entender los cambios en las funciones político-sociales de los oficiales.⁵ Sin embargo, la propuesta mencionada es bastante parcial, limitada y muy similar a la hecha por S. Huntington hace un cuarto de siglo: en períodos de modernización la movilización social que no encuentra instituciones políticas modernas genera inestabilidad y se tiende al militarismo. La modernización económica sola genera inestabilidad, la modernidad (instituciones como partidos políticos) lo contrario.⁶

Respecto a la participación militar directa, Fitch reconocía, la existencia de dos consensos entre los analistas. El primero, las llamadas precondiciones para el golpe como podían ser los desórdenes públicos, las amenazas a los intereses de la institución militar, una opinión pública contraria al gobierno, las violaciones a la constitución por los civiles, la incompetencia del gobierno para manejar la crisis económica, o una amenaza comunista importante. Situaciones todas posibles detonadores de la sensación de crisis en los ejércitos. El otro consenso era sobre lo fundamental de las condiciones estructurales como activadoras del golpe militar pues tales condiciones reducían las posibilidades u opciones del liderazgo civil y condenaban la mayoría de sus políticas económicas al fracaso.

De nuevo, el problema es la no jerarquización de los factores nacionales (e internacionales) como causas detonantes, determinantes o condicionantes. O sea, de los factores internos cuáles eran básicos y cuáles secundarios y sobre todo cuáles eran las fuerzas socio-políticas atrás del golpe castrense específico, las pro y antigolpe, así como la actitud concreta de las potencias mundiales especialmente la del imperialismo norteamericano. No fue la misma conducta de Norteamérica frente al proceso de liberación nacional iniciado por el golpista Gral. Torrijos en Panamá que de cara a otro golpista como el Gral Pinochet en Chile.

A lo largo de las décadas de los sesenta y setenta, si bien se avanzó en la conceptualización de los distintos regímenes burocrático-autoritarios y de los diversos tipos de Estado (de seguridad nacional, contrainsurgente, fascista, dependiente, etc.)⁷ es necesario señalar que faltaba una mayor participación de investigadores

de América Latina, así como dirigir las investigaciones a la elaboración de problemas teóricos. Como la misma definición del objeto de estudio: qué se entiende por fuerzas armadas, esto es, cuál es la conceptualización, explícita que se hace de las mismas, cuáles son sus funciones socio-políticas y económicas, su representatividad de intereses sectoriales sociales y corporativos, sus limitaciones y potencialidades fuera del ámbito institucional, etc. Sin duda, existía una concepción teórica de lo que eran las FF. AA., pero no era explícita en los enfoques estructural-funcionalista o donde sí lo era, como en el marxismo, aparecía de forma genérica o simplista (aparato de violencia del Estado burgués proimperialista) donde en lugar de ser un punto de partida del análisis, era el de llegada y final del mismo.

II. La sociología militar y la transición política de los ochenta.

El decenio de los ochenta, caracterizado por el retorno a los regímenes políticos civiles y de un consecuente y paulatino retiro de los militares en la dirección de los mismos, dio lugar a diversas teorizaciones sobre las futuras misiones de los uniformados, tanto al interior de los sistemas políticos en transición "democrática" como en la consolidación de los Estado-nación dentro de un mundo económicamente globalizado así como regionalizado en grandes áreas económicas.⁸

La reflexión de la sociología militar sobre las funciones castrenses externas e internas durante la transición política de los años ochenta, podemos dividirla en dos grandes escuelas de análisis dominantes. La primera la catalogamos como idealista por sus planteamientos genéricos y abstractos respecto a ambas funciones así como a la conducta "deseable" de los Estados Unidos. La segunda la denominamos realista debido a que reconoce el poder real y potencial de las FF. AA. en el desempeño de tales funciones, especialmente las de carácter interno. Ambos enfoques coinciden en la necesidad de redefinir las relaciones cívico-militares de cara a las transiciones políticas para garantizar márgenes de gobernabilidad. Convergen también en no proponer ningún cambio significativo y concreto al proyecto económico-político neoliberal, y mucho menos propuestas para alterar los nexos de las milicias con las fuerzas populares nacionales para las tareas de defensa externa y de seguridad interior.

La escuela idealista, la conforman básicamente latinoamericanos, lo cual es una gran paradoja, pues puede obedecer a ingenui-

dad personal, a ignorancia histórica o a una clara posición política. Los postulados de tal escuela parecen desconocer: la historia real de las relaciones hemisféricas de nuestro continente con Norteamérica y la actual estrategia de la misma; asimismo la historia real de los procesos sociales y en particular de las relaciones cívico-militares, donde el gradualismo del cambio social, el pluralismo político y la concertación, han sido las excepciones como forma de hacer política, dadas las enormes desigualdades y contradicciones socio-económicas acumuladas y el carácter dependiente de nuestras estructuras económicas.

Cuando el Banco Mundial plantea a través de sus documentos y declaraciones públicas que la deuda social acumulada o pobreza extrema y el pago de la deuda pública externa atentan contra el mantenimiento de la democracia en Latinoamérica, nos dice, puesto con otros términos, que los sistemas políticos no pueden generar consensos mínimos, ni menos hegemonías estables rodeados de un creciente mar de miserables y desempleados con carencias materiales y culturales gigantescas. La situación es de considerarse paradójica porque parece ser que tienen mayor visión y olfato de poder los funcionarios del Banco Mundial y los investigadores realistas, los cuales por los general son académicos norteamericanos.

Después del anterior paréntesis, pasemos a sintetizar las propuestas de los idealistas de la década de los ochenta sobre los roles externos e internos de la FF. AA.⁹ Los normativistas parten de la premisa de que el entorno mundial no debe ser visto con ojos tradicionales, esto es, de guerra fría, cuando se privilegiaba la represión interna, la defensa territorial, la confrontación socialismo-capitalismo y el alineamiento político internacional automático. Se requiere, dicen, cambiar de percepción, aislar al continente de tal confrontación y no participar protagónicamente en cuestiones estratégicas, sino que se deben generar espacios de cooperación regional basada en la defensa militar que reduzca los gastos militares excesivos y evite la reproducción del llamado ciclo nacional de pobreza. Los roles castrenses internos deben mutar, dejar de jugar definitivamente servicios policíacos; a cambio, se debe fortalecer la profesionalización militar con énfasis en los aspectos tecnológicos y la renovación moral así como establecer un sistema de sanciones y recompensas al desempeño castrense profesional.

Todo lo antes planteado, requiere de redimensionar los nexos cívico-militares para que descansen en: una imprescindible concertación de la élite civil con la sociedad civil que incorpore por un lado, a las fracciones de élite antes aliadas al gobierno militar, aisle a las fuerzas antisistema que legitiman funciones militares represivi-

vas de orden interno y por otro, obtenga un apoyo de masas efectivo dentro de los marcos institucionales pero, se aclara, sin generar crisis sociales. El punto clave dependerá, insisten los idealistas, de la capacidad del liderazgo civil para dar racionalidad y coherencia al Estado tanto a su componente castrense como civil y al conjunto de la sociedad.

La perspectiva idealista insiste en que el proceso de racionalización socio-política mencionado pasa por la capacidad de dirección civil para mantener los roles profesionales y de defensa militar, así como el fomento de la integración latinoamericana de la industria bélica y de la defensa territorial, naval y aérea. Todo esto se afirma redundaría en un ahorro o racionalización económica de los gastos en la industria castrense y en la defensa nacionales, reduciéndose por lo tanto la vulnerabilidad militar y económica de Latinoamérica. Se enfatiza que para la consecución del reequilibrio de los nexos cívico-militares, resulta fundamental la proliferación de estudios teóricos y empíricos del vínculo FFAA.-sociedad-Estado. En resumen, se necesita un nuevo marco conceptual para abordar las nuevas realidades internas e internacionales en las que vive el Estado-nación postmoderno.

Dentro del modelo idealista descrito, los Estados Unidos deberían renunciar al uso de vías militares para enfrentar el narcotráfico y el terrorismo, abandonar las técnicas de baja intensidad y las operaciones encubiertas. En lugar del recurso a tales vías se postula que Norteamérica debería atacar las causas de tales fenómenos sociales. Sin embargo, no se especifica los medios o programas concretos para realizar dicho ataque "socio-político".

Ojalá que el mundo real fuera así, que en la lucha política reinara el respeto y la tolerancia, el pluralismo y la diversidad, y que el conflicto FFAA-sociedad se resolviera sólo con la elaboración de un nuevo marco conceptual donde se asignaran nuevos roles profesionales, ámbitos de competencia, mecanismos de recompensas y castigos, etc. Donde Norteamérica abandonara conductas reprochables. Pero, la realidad social real es que hasta ahora las FFAA. no han sufrido transformaciones radicales en su ideología (antidemocrática y anticomunista), su alto mando (autoritario y golpista), su armamento (numeroso y sofisticado) y su organización: antisubversiva y de guerra interna. Norteamérica tampoco ha desechado comportamientos ilegales y prepotentes como lo demuestra la invasión en 1989 a Panamá, el prolongado y sistemático cerco de más de treinta años a Cuba, las presiones violatorias a la soberanía nacional a diversos países bajo el pretexto del combate al narcotráfico y el terrorismo, entre otros ejemplos.

Por su parte, la escuela interpretativa realista o pragmática parte en sus análisis y propuestas, del reconocimiento de que las FFAA. están estructuradas y organizadas principalmente para desempeñar roles coercitivos para la conservación del orden interno. Además reconoce que la democracia en América Latina será una democracia limitada e inestable, a decir, por ejemplo, de Robert Wesson, coordinador del libro colectivo *The Latin American Military Institution*.¹⁰ O bien, se dice que en el mejor de los casos, el sistema democrático podrá emprender reformas pero solo en algunos países, según Juan Rial coautor del reciente texto colectivo *The Military and Democracy*.¹¹ Los pronósticos sobre el futuro de la democratización eran y son reservados, de eso no tienen duda los intérpretes realistas.

La crudeza del enfoque reseñado sobre el ejercicio del poder lo refleja con claridad Gabriel Marcella¹², director de Evaluaciones Regionales del Colegio de Guerra de Estados Unidos y ex asesor del Comandante del Comando Sur en Panamá. Marcella propone que los líderes civiles y militares elaboren una nueva doctrina donde se defina el papel de los militares como guardianes de la renaciente democracia. Tal doctrina, debe comprender diferentes presupuestos y temas tales como, la definición de los requisitos de seguridad de la nueva democracia, la modernización de los puntos de vista recíprocos entre civiles y militares, la legitimación de los estudios militares y de seguridad nacional en centros de investigación y universidades civiles, la expansión de mecanismos de retroalimentación entre las FFAA. y la sociedad civil para reducir su aislamiento recíproco, el reconocimiento de que las FFAA. permanecerán como actores en problemas nacionales, la cooperación entre civiles y militares para elaborar nada menos que: una doctrina de contrainsurgencia apropiada para la democracia!, etc.

No hay una sola mención de Marcella a la democracia en sus aspectos sociales y menos al desarrollo económico con intenciones redistributivas mínimas. La intención es mantener la estabilidad política dentro del mismo desarrollo neoliberal, excluyente en lo social e hiperconcentrador del ingreso en lo económico.

Obvio resulta que la nueva estrategia de dominación política busca mayor interpenetración de las altas burocracias civiles y militares para garantizar, márgenes confiables de gobernabilidad política durante los procesos neoliberales de ajuste económico estructural.¹³ Tan es así, que al iniciarse los años noventa en los cursos militares ofrecidos por el Departamento de Defensa norteamericano, se insiste que los relacionados con seguridad nacional deben ser cursados por funcionarios civiles latinoamericanos.

El cambio docente del Pentágono es muy importante, pues la nueva concepción de seguridad nacional busca evitar equívocos sobre el tema entre los civiles, pero también entre los uniformados, como los llamados brotes fundamentalistas militares del teniente coronel Aldo Rico en Argentina durante el gobierno de Alfonsín o los del teniente coronel Hugo Chávez en Venezuela contra el Presidente Andrés Pérez el año de 1992.

Existen otros planteamientos contrastantes respecto a las misiones internas y externas de las FA de Latinoamérica y del futuro desarrollo económico y político de nuestra región. Tales propuestas los hacen militares nucleados en la Organización de Militares para la Democracia, la Integración y la Liberación de América Latina y el Caribe. Expuesto de una forma muy resumida, los uniformados de la OMIDELAC formulan una doctrina militar de carne y hueso social donde se redefinan las funciones externas e internas de las milicias y de éstas con la nación. Para lo externo conciben una doctrina de defensa regional neutral y cívica, o sea, neutralidad frente al conflicto Este-Oeste, y cívica, porque involucra la movilización de la masa de ciudadanos para la defensa conjunta FF.AA.-fuerzas populares frente a agresiones de tipo económico, político o militar. Postulan para lo interno un desarrollo socio-económico integral, pues, no conciben que exista seguridad nacional sin desarrollo, pero uno no sólo de tipo material sino cultural y técnico con contenido popular. Insisten que no hay seguridad sin desarrollo nacional, es decir, del conjunto de la población y de sus intereses y necesidades materiales y culturales. Una seguridad nacional donde los enemigos a derrotar sean la pobreza, la incultura, la insalubridad y no los nacionales que protestan por tales situaciones de miseria y desempleo masivo.

Igualmente, los miembros de la OMIDELAC afirman que no existe defensa nacional o regional creíble y realista, sino conlleva el concurso de la masa popular y no está sustentada en una política de salud, alfabetización, vivienda, etc. En resumen, se pronuncian a favor de una seguridad y defensa nacionales de nuevo cuño, nacional y latinoamericana, democrática y popular.¹⁴

Los planteamientos anteriores podrán parecer románticos o utópicos. Sin embargo, la humanidad se ha movido a lo largo de su historia alrededor de utopías y mitos aunque no son lo mismo, las primeras son realizables, no así los segundos. Hay procesos subterráneos que tardan en coagular, y a veces aún así, son revertidos por las correlaciones de fuerza socio-políticas y militares contrarias. Por ejemplo, si pensamos sobre el tema y problema del Estado-nación, los intentos de golpe de estado de Aldo Rico y Hugo

Chávez se presentan desde la óptica de los grupos dominantes como simples episodios de fundamentalismo militar. Esto es muy simplista y ellos lo saben, de allí que la llamada política moderna se proponga como una especie de vacuna contra movimientos fundamentalistas étnicos, raciales, religiosos, etc. Realmente lo que los dos golpes abortados reflejan son el desdibujamiento paulatino del Estado-nación y la resistencia a la redefinición de las funciones externas e internas de las FF.AA., amén, de reflejar por supuesto, amplias contradicciones sociales.

Los oficiales Rico y Chávez, nacionalistas de derecha e izquierda, como antes se decía, representaron demandas corporativas de la milicia como el aumento a los bajos salarios, la denuncia de la extendida corrupción de los altos mandos, entre otras, pero también significaron demandas sociales más amplias como la denuncia de la pobreza generalizada, el desempleo creciente, el remate de las empresas estatales estratégicas, etc. Fenómenos todos ellos, argüían, producto de la política económica y social gubernamental y de los condicionamientos del FMI.

Consideraban ambos militares que no existe soberanía nacional sin esas empresas estatales, ni tampoco hay soberanía territorial, decía Chávez, al enajenar el Golfo de Venezuela a los archiricos de Colombia, ni soberanía política, asentó Rico, mientras se permitiese el libre tránsito y acción de la CIA y la DEA en Argentina.

El diagnóstico de Rico y Chávez sobre sus respectivos países era el mismo: el debilitamiento del Estado-nación y de la soberanía territorial, económica, política y social. Consecuentemente, ello significa un cambio de las funciones externas de las FF.AA. y de las internas, vía un alejamiento mayor de las FF.AA.-pueblo, vía la represión creciente para mantener el status quo neoliberal. Si bien ambos coincidían sobre el diagnóstico y no respecto a las medidas para resolver la situación, los dos planteaban que la solución a los problemas nacionales pasa por una necesaria unidad latinoamericana. Ambos fueron calificados de fundamentalistas y románticos. Recientemente, a Chretien, nuevo primer ministro de Canadá se le catalogó de hombre que quería marchar al futuro con un programa de gobierno del pasado. En México a Cárdenas candidato presidencial del PRD se le atribuyó más o menos lo mismo.

A lo mejor, después de la mayoría de las elecciones presidenciales en los países latinoamericanos, asistamos a la situación paradójica de encontrarnos con presidentes con mentalidad del pasado de cara al fin de siglo.

A lo mejor, se desata una ola de nacionalismos defensivos después del período de nacionalismo ofensivo de los países capitalis-

tas desarrollados y de servilismo transnacionalizado de los gobiernos subdesarrollados. El mejor escenario sería uno de confluencia de las fuerzas nacionalistas democrático-populares de ambos mundos, pero, no podemos descartar entrar en un franco período neocolonial por más que se le quiera llamar moderno o civilizado.

III. Perspectivas y problemas de la sociología militar.

La sociología militar latinoamericana no puede avanzar mucho si se mantiene construyendo modelos de fuerte sabor weberiano, donde todo radique en la capacidad de liderazgo civil para controlar a la milicia y poder definirle nuevas funciones profesionales "externas" o de defensa y concertar con una abstracta sociedad civil un tránsito gradual, ordenado y no caótico hacia la "democracia". O se regrese al paradigma de Huntington de las relaciones cívico-militares, donde los controles objetivos y subjetivos de los civiles sobre los uniformados son la clave para entender la lucha política y en particular la ausencia o presencia de los militares; otorgándole además una automática y abstracta legitimidad y racionalidad al sistema político vía una democracia electoral, o bien de ilegitimidad, dada la poca capacidad de absorción de las demandas sociopolíticas por las instituciones políticas y por tanto, de baja institucionalización de las mismas. Entonces, se puede "comprender" y "explicar" el por qué del golpismo. Weber referido de nuevo.

Es más pertinente recuperar aquella propuesta metodológica general de partir del "análisis concreto de la realidad concreta", que iniciar y en cierta forma terminar el análisis con modelos predeterminados. Después de todo, partir de lo concreto es lo que hacen los investigadores realistas y no por afanes de justicia social y democracia popular, sino de dominación política.

Es muy difícil avanzar en la construcción de una sociología militar seria cuando no sirve para comprender la realidad social, sino que sirve más para desdibujarla, ocultarla o idealizarla.

Por lo tanto, para iniciar, repetimos para comenzar un análisis concreto, conviene retomar un consejo metodológico general de Kossok quien asienta:

"Se puede enunciar una ley básica acerca de la capacidad y el radio de acción de las fuerzas armadas en los países en desarrollo: la independencia relativa y la capacidad de las FF.AA. como factor político se ven incrementadas en proporción a la inmadurez e inestabilidad de las relaciones de clase y de la situación social en general. Las instituciones armadas no son independientes de las clases

sociales (lo que por supuesto incluye un compromiso con distintos intereses de clase en diferentes momentos), pero aún tampoco representan en su seno la suma de los componentes sociales de una sociedad particular".¹⁵

Después del "análisis concreto de la sociedad concreta, o sea, del estudio de las correlaciones de fuerza político-sociales e ideológicas y en su caso político-militares de tipo nacional e internacional, que destaque el nivel predominante donde sucedió la lucha social y el carácter condicionante o determinante del entorno interno y del externo, podremos entender por qué cambiaron las funciones coercitivas tradicionales (conservación del orden socio-económico dominante y defensa de la soberanía territorial nacional) de las FF.AA., por otras no únicamente de violencia sino de alteración del orden socio-económico dominante por funciones de carácter ideológico y económico diversos, sea de mayor endurecimiento o de transformación de dicho orden bajo justificaciones de seguridad nacional o progresista, etc.

De igual modo, cuando el resguardo de la soberanía nacional no sólo es territorial-fronteriza, sino del uso de los recursos naturales y humanos, de soberanía energética, alimentaria, financiera, etc. la orientación del uso de tales recursos podrá ser conservadora, subsidiaria y plutocrática o progresista, democrática y popular. Como hoy se dice, estaremos hablando de un desarrollo excluyente o incluyente social y políticamente hablando.

No basta, sintetizando, atribuir funciones político-sociales a la FF.AA. de acuerdo a un modelo impecablemente construido con base en abstractas metas de desarrollo económico, etéreos valores de justicia social y democracia y normas de comportamiento político a los llamados actores sociales y agentes gubernamentales. La normatividad de la vida de la sociedad y el Estado todo es un gran avance para la legalidad y las formas de convivencia, pero falta darle contenidos específicos para conformar un contexto de legitimidad, de consensos verdaderamente concertados, de hegemonía más consensuada que violenta de las funciones básicas de las FF.AA. Todo lo cual nos parece muy difícil e improbable de construir en medio de un orden material que reproduce y aumenta "los soldados para el ejército del desempleo y la miseria" y no los ciudadanos-soldados con sus derechos civiles, políticos y sociales medianamente satisfechos.

NOTAS

1. Para una buena síntesis bibliográfica general, continental y por país sobre las fuerzas armadas latinoamericanas ver: Louis Woodman, Johana Mendelson y Juan Rial. *The Military and Democracy: the future of civil-military relations in Latin America*. Lexington Books, New York, 1990. pp 290-320
2. Sobre la profesionalización castrense ver nuestro ensayo: José Luis Piñeyro y Raúl Benítez Manaut. "Profesionalización militar" en: Román Reyes (coord). *Terminología Científico-Social: aproximaciones críticas*. Antrhopos, Madrid, 1989. P 189-193.
3. Un "clásico" del tema es Horacio Veneroni. *Estados Unidos y las fuerzas armadas en América Latina*. Periferia, Buenos Aires, 1971.
4. John Johnson. *The Military and Society in Latin America*. Stadford University Press, Standford, 1964.
5. Abraham Lowenthal y Samuel Fitch (Ed). *Armies and Politics in Latin America*. Holmes and Meier, New York, 1986.
6. Samuel Huntington. *Political order in changing societies*. Yale University Press, 1968. Recientemente el texto fue traducido al español por editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.
7. David Collier (comp). *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton University Press, Princeton, 1976. Gabriel Gaspar (comp). *La militarización del Estado en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 1980.
8. A principios de los años noventa la desaparición física del enemigo extracontinental, la URSS y Europa oriental, lleva a Norteamérica a reconsideraciones de carácter estratégico en lo referentes a la defensa continental y la seguridad interna. El Departamento de Estado norteamericano consideró innecesaria la existencia de las FFAA de Latinoamérica, las cuales proponía fueran sustituidas por corporaciones policíacas nacionales para enfrentar las amenazas internas del narcotráfico, terrorismo y la delincuencia común. Así, se postulaba que el presupuesto militar liberado podía dedicarse a apoyar los programas de desarrollo económico-social.

El intento de carambola norteamericana era triple. Primero, se eliminaría un permanente y potencial foco de inestabilidad política, los militares. Segundo, se frenaría la extendida militarización de países como El Salvador y Nicaragua. Tercero se desmantelaría el costoso armamentismo representado por las industrias militares de naciones como Argentina, Brasil y Chile. Así, se suponía, se consolidaría el nuevo orden mundial de la posguerra fría.

En principio, nadie estaría en contra de la propuesta mencionada, de cara al actual panorama de creciente pobreza extrema. Pero, la intencionalidad bajo el manto de una abstracta racionalidad económica y política era cerrar más el cerco geopolítico sobre América Latina. Primero, la defensa de la soberanía territorial continental pasaría a cargo de los Estados Unidos, eliminando simultáneamente la posibilidad de reacción frente a una invasión militar norteamericana en un país o región reacia a la nueva estrategia. Cualquier defensa territorial creíble y realista, pasa por la unión FFAA- fuerzas populares, sin las segundas, la empresa defensiva sería muy difícil y costosa socialmente hablando. Segundo, se sacaría de la competencia del mercado de armas convencionales a los países latinoamericanos. Tercero, lo obvio, se ampliaría la dependencia del suministro de armas de la Unión Americana a nuestro continente y se tendería a conformar un mercado casi exclusivo para la misma.

Pareciera ser demasiado exagerado y receloso el razonamiento. Sin embargo, hablar de la desmilitarización, el desarme y la democratización sin tocar un milímetro dos problemas continentales como la forma expoliadora de el pago de la deuda pública externa y la brutal y antipopular política económica y social auspiciada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, nos parece sospechoso y tram-

poso, para decirlo de manera suave. En México existen voceros gubernamentales y privados, que hacen suya esta visión idealizada de los vínculos entre naciones soberanas e iguales para el caso de Estados Unidos - América Latina. Por ejemplo, la revista Comercio Exterior de octubre de 1993 en el ensayo "De la geopolítica a la geoeconomía", un asesor de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación considera: "la geopolítica se basó en la fuerza y la diplomacia del garrote y la geoeconomía se basa en la razón y la negociación entre iguales". Basta leer cualquier artículo semanal de John Saxe Fernández en *Excélsior* para apreciar que la conducta norteamericana con nuestro país y Latinoamérica no se ha basado en la razón y la concertación, sino en todo lo contrario. Para ponerlo de otra forma, son más las continuidades históricas del comportamiento externo americano que las rupturas, no en balde algunos internacionalistas hablan del neomonroísmo como estrategia vigente y actuante.

9. Uno de los representantes académicos más lúcidos y rigurosos de la corriente idealista es Augusto Varas. De este autor consultar: "Civil-military relation in a Democratic Framework" en: Op cit. Louis Goodman, et al. *The Military ...*, así como "Las relaciones-militares en Democracia: elementos para una coherente vinculación F.F.A.A.-Estado-Sociedad". Ponencia presentada en el seminario internacional *Las Relaciones Civico Militares en la Coyuntura Contemporánea de América Latina*, San José, Costa Rica, 1991.

10. Texto publicado por Prager Publisher, New York, 1986.

11. Rial sostiene, al final del libro mencionado, que la alternativa revolucionaria es rechazada por las clases dominantes y dominadas dado los altos costos socio-políticos que implica, entre otros la destrucción de las FFAA. Por tanto, para Rial, la alternativa reformista solo es viable, pero en aquellas naciones "con un núcleo considerable de población que ha alcanzado una calidad de vida percibida como aceptable, población que no quiere arriesgar lo que ha obtenido hasta ahora". Entonces, agregaríamos nosotros, que considerando el creciente desempleo y pobreza son poquísimos los países que podrían emprender el camino reformista, cabe preguntarse ¿queda sólo la senda revolucionaria?, ver Op cit. Louis Goodman, et al. *The Military ...* p 290.

12. Ver "The Latin American Military, Low Intensity Conflict and Democracy" en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Núm. 3 Spring, 1990. Contrasta con las propuestas de Marcella el ensayo de Patrice Mc Sherry. "Military Power, Impunity and State-Society in Latin America". *Canadian Journal of Political Science*. Núm 3, 1992.

13. Para un excelente perspectiva histórica y síntesis de las políticas neoliberales ver: Edgar Jiménez "El modelo neoliberal en América Latina". Sobre las propuestas y limitaciones para el tránsito democrático en América Latina ver Otto Fernández "Política, economía y subjetividad. de la transición posible a la consolidación improbable." Ambos escritos aparecen en: *Sociológica*. Núm 19, 1992.

14. Centro de Estudios Carlos Prats. *El pensamiento militar latinoamericano. Democracia y seguridad nacional*. Casa de Chile en México-Universidad de Guadalajara, México, 1991.

15. Manfred Kossok. "Potencialidades y limitaciones del cambio en la función política y social de las F.F.A.A. de los países en desarrollo: el caso de América Latina". *Revista latinoamericana de sociología*, núm 2-3, 1971. El mismo artículo apareció en inglés en:

BIBLIOGRAFÍA

- Colier, David (comp). *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton University Press. Princeton, 1976.
- Fernández, Otto "Política, economía y subjetividad: de la transición posible a la consolidación improbable." *Sociológica*. Núm 19, 1992.
- Gaspar, Gabriel (comp). *La militarización del Estado en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 1980.
- Huntington, Samuel. *The soldier and the State*. Harvard University Press, Cambridge, 1958.
- Political order in changing societies. Yale University Press, 1968.
- Jiménez, Edgar "El modelo neoliberal en América Latina". *Sociológica*. Núm 19, 1992.
- Johnson, John. *The Military and Society in Latin America*. Stanford University Press, Stanford, 1964.
- Kossok, Manfred. "Potencialidades y limitaciones del cambio en la función política y social de las F.F.A.A. de los países en desarrollo: el caso de América Latina". *Revista latinoamericana de sociología*, Núm 2-3, 1971.
- Kruijt, Dirk y Edelberto Torres Rivas (coord). *América Latina: Militares y Sociedad*. Tomo I y II. Flaco, San José, Costa Rica, 1991.
- Lieunew, Edwin. *Generals against presidents in Latin America*. Albuquerque University Press, Albuquerque, 1964.
- Lowenthal, Abraham y Samuel Fitch (Ed). *Armies and Politics in Latin America*. Holmes and Meier, New York, 1986.
- Marcella, Gabriel. "The Latin American Military, Low Intensity Conflict and Democracy" en. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Núm. 3 Spring, 1990.
- Mc Sherry, Patrice. "Military Power, Impunity and State-Society in Latin America". *Canadian Journal of Political Science*. Núm 3, 1992.
- Piñeyro, José Luis y Raúl Benítez Manaut. "Profesionalización militar" en: Román Reyes (coord). *Terminología Científico-Social: aproximaciones críticas*. Antrhopos. Madrid. 1989. P 189-193.
- "I Militari". *América Latina: Storia e Società* Vol. I, Edizioni Lavoro/Isos, Roma, 1993.
- Piñeyro, José Luis. *Ejército y sociedad en México: pasado y presente*. UAM-UAF, México, 1986.
- "La modernización de las fuerzas armadas mexicanas" en: Varas, Augusto (coord). *La Autonomía Militar en América Latina*. Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
- "El Neoliberalismo y la soberanía nacional en América Latina. *Sociológica*. Núm 19, 1992.
- Saxe Fernández, John. "América Latina - Estados Unidos en la pos guerra fría: apuntes estratégicos preliminares". *Problemas del desarrollo*. Núm 90, julio-septiembre 1992.
- Rouquie, Alain. *El Estado Militar en América Latina*. Siglo XXI, México, 1986.
- Varas, Augusto (coord). *La Autonomía Militar en América Latina*. Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
- Transición a la Democracia. *América Latina y Chile*. Asociación Chilena de investigaciones para la Paz, Santiago, 1984.
- Veneroni, Horacio. *Estados Unidos y las fuerzas armadas en América Latina*. Periferia, Buenos Aires, 1971.
- Woodman, Louis, Johanna Mendelson y Juan Rial. *The Military and Democracy: the future of civil-military relations in Latin America*. Lexington Books. New York, 1990.

EL ESTUDIO DE LA GUERRA

Modesto Suárez

I

Karl von Clausewitz (1780-1831) es sin lugar duda el autor más frecuentemente asociado con el estudio de la guerra. Nacido en Burg, poblado prusiano situado a un poco más cien kilómetros al sudoeste de Berlín, Clausewitz, al igual que dos de sus hermanos, vistió el uniforme militar prácticamente toda su vida.

Hijo de un teniente retirado, fue dado de alta en el ejército a la edad de doce años y presenció las primeras acciones bélicas en las campañas en el invierno y la primavera de 1793 contra las fuerzas de la Francia revolucionaria. A los veintiún años ingresó a la escuela militar en Berlín en donde concluyó sus estudios a la cabeza de su grupo. Crítico de las instituciones castrenses de su país, como producto -según dice él mismo- de la reflexión, adquirió una imagen de radical entre los encargados de planear la reforma militar prusiana, adoptada a consecuencia de los cambios introducidos en el arte de la guerra por la Revolución Francesa. Su independencia de carácter lo llevó a anteponer sus principios frente a la política de su monarca (como cuando se opuso a que Prusia sirviera de base a Napoleón para lanzar su ofensiva contra Rusia); en 1812 se incorporó como coronel al ejército ruso, decisión que dificultaría posteriormente su reincorporación a las fuerzas armadas de su país. En 1818 fue nombrado director del Colegio de Guerra en Berlín, cargo que, a pesar de

Modesto Suárez: Doctorado en Ciencias Sociales por la UIA. Entre otros títulos ha publicado *Historia, antropología y política*. Homenaje a Angel Palerm, Modesto Suárez (coordinador), Alianza Editorial Mexicana, México, 2 vols., 1990.